

IX

SESIÓN NECROLÓGICA EN HONOR DEL
ILMO. SR. D. ANTONIO MANZANO SOLANO

Boletín
Real
Academia
de
Córdoba

MEMORIA ÚLTIMA DEL ILMO. SR. D. ANTONIO MANZANO SOLANO

José Antonio Ponferrada Cerezo
Académico Correspondiente



Ilmo. Sr. D. Antonio Manzano Solano

El día 20 de mayo de 2010, jueves, esta Academia no celebró su acostumbrada sesión pública, en la que debieron haber intervenido los académicos Sr. Frochoso Sánchez y Sra. Salcedo Morilla. La sesión pública se cancelaba, según costumbre de esta Real Academia, porque a esa misma hora estaba de cuerpo presente uno de sus académicos numerarios.

Yo, que había sido nombrado con fecha 6 de mayo, encontré casi desierta esta Sala de Columnas en la que pretendía asistir, por primera vez como Académico Correspondiente, a un acto de esta bicentenaria Corporación. Nuestro camino fue, entonces, en dirección a la iglesia de La Trinidad donde inmediatamente se oficiaba la misa funeral de don Miguel Salcedo Hierro.

Académicos en el recuerdo, con los que no llegué a compartir ninguno de los actos privados de nuestra Academia. Presencias tan solo entrevistas a la salida de algún nombramiento, como la de don Pablo Moyano Llamas o don Miguel Castillejo Gorraiz. Pero también otros de los que ya nos dejaron, con los que sí pude compartir un buen número de ocasiones académicas, en visitas, sesiones privadas, públicas y conmemoraciones: entre estos más míos, citaré a don Antonio Arjona Castro y a don Antonio Manzano Solano.

Hoy, 28 de noviembre de 2019, la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes cumple un rito tradicional: convocar sesión extraordinaria, pública y necrológica, en recuerdo de cualquiera de sus numerarios; ahora en honor del Ilmo. Sr. don Antonio Manzano Solano, una vez algo templado por el tiempo el dolor de su pérdida y cubierta su vacante en la Sección de Ciencias Morales y Políticas, a la que perteneció desde el 27 de noviembre de 2003 y de la que fue un noble pilar.

A la familia de don Antonio, desde luego, pero también a sus amigos y compañeros que somos, seguramente, cuantos estamos aquí, debemos pedir paciencia y comprensión con esta liturgia académica que, si bien en parte renueva el dolor, está destinada ante todo a encaminar la memoria del hombre que apreciamos hacia esa tercera vida de la que nos habla el poeta prerrenacentista; que no es esta terrenal «temporal, perecedera» ni tampoco aquella eterna que la fe promete, pero sí la vida en el recuerdo de las gentes merced a las buenas obras realizadas. También esto es trascender.

En don Antonio Manzano Solano he percibido, desde el primer momento, netas y distintas, muchas de las características que entiendo como fundamentos de estas centenarias y vigorosas instituciones que son las Academias, nacidas bajo el signo de las Luces para trabajar a favor de un gran ideal: el de la Cultura, como liberadora del hombre, viva Edad de Oro que deseó don Quijote.

En primerísimo lugar diré que, mientras el tiempo y las fuerzas lo permitieron, don Antonio perteneció a una clase de académicos no escrita en los Estatutos, pero muy real, o sea: la de los académicos que vienen a la

Academia. Para nosotros, más jóvenes, esta convivencia, con el ejemplo intelectual y humano que el día a día nos ofrece es enormemente enriquecedora, renovando de manera parigual y mejorada el vínculo de común aprendizaje que establecimos en nuestras Facultades.

También el señor Manzano Solano fue, somos testigos, un académico entregado al servicio de su Academia, a la que en numerosas ocasiones, *gratis et amore*, proporcionó dictamen o consejo a propósito de cuestiones de su especialidad y que incumbían a esta Corporación. Servicios, además, muy estimables porque es constante entre los compañeros facultativos del señor Manzano que su servicio y consejo era muy apreciado y requerido por las altas instancias de su profesión. Quedan, además, demostradoras de su alto nivel científico, sus colaboraciones en el *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, desde su primer nombramiento como Académico Correspondiente en 1992.

Otra dimensión de don Antonio Manzano Solano quiero señalar, y es la del hombre afable, bueno, también fuera de la Academia, que pasea con su señora por el centro de Córdoba teniendo siempre una palabra amable, simpática y sabia para los jovencuelos novicios académicos que, ya lo digo, nos fijamos y aprendemos también de lo que se hace, no solo de lo que en las doctas sesiones atentamente escuchamos.

El *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, en su n° 149, de julio a diciembre de 2005, dedica su «Galería de Académicos» al Ilmo. Sr. Don Antonio Manzano Solano, que nació en Bujalance el 19 de abril de 1932. El *curriculum* del ilustre académico, jurista y Registrador de la Propiedad, se desarrolla en las siguientes páginas, de la 5 a la 8, como el desfile de toda una vida activa. Yo quiero ahora mirarme en el hombre, en el familiar retrato que preside su obra, para decirme y deciros que, aunque el 11 de enero de este 2019 don Antonio pasó de esta vida, algo de él queda siempre en el palacio de nuestra memoria, junto a su esposa, doña María del Carmen Fernández Marzal y dos hijos, Miguel Ángel y María del Mar: un recuerdo vivo y consolador del intelectual y el hombre con quien tuvimos el honor de compartir un tiempo, un lugar...

